



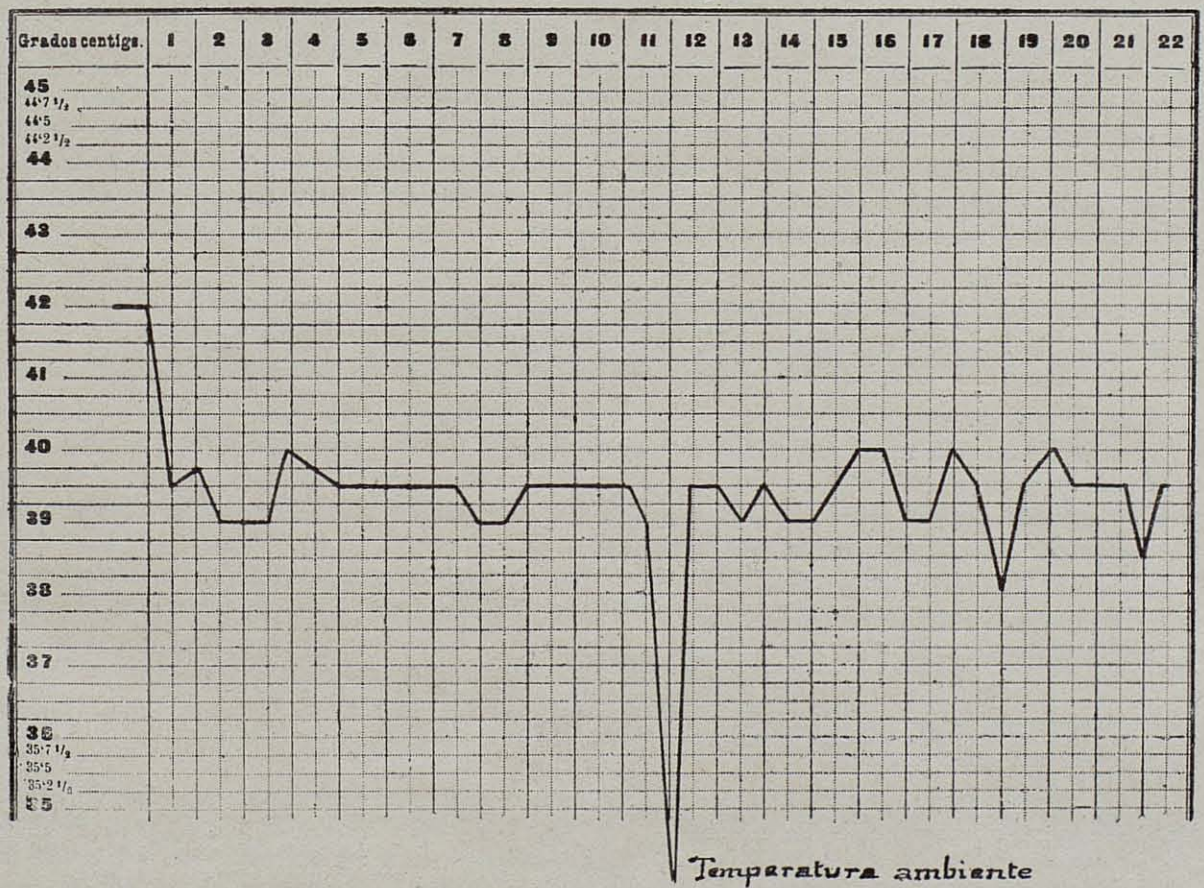
LA AVICULTURA PRÁCTICA

Revista mensual ilustrada ibero-americana — Director fundador: PROF. SALVADOR CASTELLÓ CARRERAS
 Organo de la Real Escuela Oficial de Avicultura y de la Liga Nacional de Avicultores

Redacción y Administración GRANJA PARAISO ARENYS DE MAR (Barcelona)	Año XVI - Noviembre 1918. - Número 185	SUSCRIPCIÓN Por año, España 8 Ptas. - Extranjero, 10
--	--	---

Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar Prácticas de Incubación Artificial Observaciones termométricas

Incubadora n.º 4 Cargada con 140 huevos el 6/5/08 Huevos retirados 56 Polluelos nacidos 83.
 Proporción de nacimientos 98.



Notable y curioso gráfico de una incubación anormal registrada en la Granja Escuela Paraíso de Arenys de Mar, en la cual se obtuvo el nacimiento de casi todos los polluelos, cuyo embrión se creía muerto por efecto de una baja de temperatura.
 (Véase artículo descriptivo en la pag. 145 de este número).


SECCIÓN OFICIAL


Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar

EXÁMENES TRIMESTRALES DE ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

En el período de exámenes del 1 al 15 Octubre 1918, han sido aprobados los alumnos siguientes: *Zootènia de las aves domésticas*.—Don José Cabello Pamos, de Córdoba; *Construcciones y Material avícola*.—D.^a Felicidad Pla y Almagro, de Madrid; *Avicultura Industrial*.—Don Antonio Barceló y García, de Paredes, de Sineu (Mallorca).

A LOS AFICIONADOS Y AMANTES DE LA AVICULTURA

CURSO OFICIAL DE 1919

PARA ALUMNOS DE AMBOS SEXOS MAYORES DE 18 AÑOS

La Dirección hace público que el Curso Oficial del próximo año tendrá lugar en los meses de Enero, Febrero y Marzo en vez de los de Abril, Mayo y Junio en que se dió hasta ahora, de suerte que los alumnos que quieran asistir al mismo pueden inscribirse desde esta fecha, debiendo ingresar en la Escuela por todo el día 7 de Enero próximo.

Los exámenes oficiales para obtención de títulos tendrá lugar a fines de Marzo ante el Tribunal de Ingenieros agrónomos nombrado especialmente por el Ministerio de Fomento.

A partir del próximo curso se establecerán dos categorías de alumnos internos a saber: alumnos de enseñanza superior con opción al *Título de Avicultor*, y alumnos de enseñanza puramente práctica que solo podrán obtener el de *Peon Avicultor*. Esta última categoría ha sido establecida para aquellos que sin preparación suficiente para llevar a cabo estudios superiores, solo aspiren a conocer las prácticas avícolas con el objeto de dedicarse a las mismas por cuenta propia o en calidad de empleados en gallinero ajeno.

El importe de la matricula es de pesetas 150 para los de enseñanza superior y de 100 para los peones.

Para gobierno de los interesados la Dirección les previene que durante su estancia en Arenys en los tres meses que dura el curso, podrán encontrar pensiones completas en fondas, hoteles o casas de huéspedes desde 75 a 150 pesetas mensuales, según el trato que deseen.

SECCION DE ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

PARA ALUMNOS DE AMBOS SEXOS QUE DESEEN ESTUDIAR DESDE SUS CASAS

Durante todo el año se conceden matrículas en la Sección de Enseñanza por Correspondencia con opción al *Diploma de Avicultor* que les es concedido previo exámenes por escrito de acuerdo con el reglamento y programa de esta Sección.

Los períodos de exámen serán siempre en las primeras quincenas de Enero, Abril, Julio y Octubre y para el exámen final de reválida en cualquier momento del año.

Los inscritos en esta Sección satisfacen como derechos de matrícula la cantidad de 150 pesetas en plazos de 30 pesetas o bien 125 si efectúan el pago de una sola vez, facilitándoseles gratis los libros o textos que les son necesarios.

Los que se hallen en posesión del Diploma de Avicultor, pueden canjearlo en todo tiempo por el Título Superior de Avicultor siempre y cuando pasen en la Escuela un período mínimo de quince días para demostrar su práctica y sufran exámen oral ante el Tribunal de Ingenieros Agrónomos que se constituirá a fines de Marzo para los alumnos del curso oficial.

A los alumnos extranjeros, así el Título como el Diploma se les expide debidamente legalizado por los Consulados de sus respectivos países en Barcelona.

P. O. del Sr. Director,
El Secretario,
JAIME FERRER CALBETÓ.

PIDANSE PROGRAMAS Y CONDICIONES DE ADMISION A LA SECRETARIA.



El gallinero en Otoño

Cuando las hojas caen y las gallinas hartas de poner notan los primeros efectos del frío y agotadas por la muda dejan de dar huevos no hay avicultor que no se aburra de tenerlas por que le dan gasto y no le dejan beneficio.

Todo en el gallinero se vuelve friste y macilento, hasta las rojas crestas de sus huespedes se decoloran y se marchitan. A poco que el medio sea favorable, las aves enferman, las polladas tardías crecen lentamente y sin vigor y todo parece revestirse de la tristeza que el otoño comunica a la naturaleza,

El avicultor muchas veces cree que durante dos o tres meses ya nada tiene que hacer y que solo debe armarse de paciencia y esperar a que todo reviva y que las gallinas vuelvan a darle huevos pero cuando así piensa se equivoca.

En Otoño el Avicultor que sabe lo que tiene entre manos tiene mucho que hacer, y si se abandona y no atiende a lo que importa sufre grave perjuicio.

Si los que crían mucho o por lo menos en regulares proporciones dan una mirada a su gallinero descubrirán en sa población varias cosas.

Desde luego verán un cierto número de polladas rezagadas, que, débiles raquíticas y por lo tanto inútiles, de nada le han de servir pués como aves ponedoras carecen del debido vigor y nunca serán buenas, y como reproductoras aún valdrán menos y como aves de consumo no llegarán nunca ni a valer tres pesetas.

Esas aves tienen que eliminarse a cualquier precio y si no pueden venderse a un precio remunerador hay que destinarlas a la propia mesa.

Habrà también en el gallinero algunas o muchas pollonas de cinco y de seis meses bien criadas que aún no dieron huevos y que si no se alimentan como es debido no darán huevos hasta Febrero o Marzo.

Activando su vigor el avicultor puede anticiparles la puesta y un mes que la adelante representa una enorme ventaja.

Si a estas aves se les da todas las mañanas un buen rancho caliente en el que se mezclan buena harinilla hortalizas cocidas y sobre todo despojos de matadero, sangre cocida o cualquiera de esas harinas de carne desecada que para las aves se preparan, si a la mezcla se agrega algún pimenton cebolla o algunas hojas aromáticas y estimulantes como el laurel, por ejemplo, se verá como en pocos dias sus cres-

titas toman desarrollo y como se tonifican anticipándose la puesta que no dejará de presentarse en Diciembre si es que antes no la empiezan.

Ese rancho matinal debe ir acompañado de ración verde al medio día, si es que las aves no están libres y que no tienen a su alcance forraje tierno o hierba de prado que tanto les apetece.

Por la tarde han de recibir una buena ración de avena trigo o maíz a razón de un decilitro por cabeza.

Economizar en la comida a pretexto de que las gallinas no dan huevos es un error, pues lo que se logra es retrasar la nueva puesta en las viejas y retardar la primera, en las jóvenes con lo cual no se tienen huevos a principios de invierno que es cuando más valen y cuando más interesan para las crías tempranas, verdadera flor del gallinero.

También hay siempre en el gallinero un cierto número de pollos que el avicultor cría con miras a su mesa o para venderlos con motivo de las festividades de fin de año. Esos pollos ya en Octubre tienen que prepararse para que luego no les sorprenda el período de engorde.

Para que lleguen al momento de ser engordados en buenas condiciones tienen que separarse de las gallinas y de las pollas y si entre ellos hay algunos capones ni aún cerca de estos han de estar, pués sería en detrimento de los últimos, que, aún que más voraces, son menos fuertes y sufren de los picotázos que les propinan los gallitos al sentirse más vigorosos que ellos. En Octubre y Noviembre el momento es propicio para practicar estas divisiones si no se establecieron antes.

En todo este trabajo de selección y preparación debe esmerarse el buen avicultor y si no lo hace es tiempo que pierde, pero aún tiene otros quehaceres hasta en la preparación o acondicionamiento del gallinero.

Cuando éste está bien bañado por el sol, hay mucho ganado, pero si no lo está, en Noviembre hay que empezar a disponer su abrigo cubriéndolo las aberturas con tablas o con lonas o esteras que resguarden a las aves de los primeros fríos.

El piso del dormitorio se cubrirá de una gruesa capa de paja que se renovará todas las semanas, se blanqueará bien el interior de la caseta y hasta se desinfectará y aún se funigarà para destruir todo germen infeccioso que pueda

hallar medio favorable a su desarrollo al iniciarse el período de lluvias.

Las fumigaciones y la desinfección destruyen todos los parásitos que por efecto de los calores pudiesen quedar en el gallinero.

Convendrá también remover el terreno en las cercanías del dormitorio enterrando las capas superiores, y hasta sustituirlas por tierra suelta y limpia arenando después la superficie.

En Noviembre, así como en Octubre, convendrá revisar todos los anexos del gallinero y cuando se usen las incubadoras artificiales es el más oportuno para reparar todas las averías, cambiar las calderas si alguna estuviese picada y así hacer las cosas con tiempo para que estén dispuestas el mes de Diciembre para las crías tempranas que han de empezar en Diciembre o en Enero a más tardar.

En Octubre y Noviembre el buen avicultor empieza a disponer los grupos de reproductores y si es principiante y no los tiene, es cuando debe pensar en procurárselos.

Formados los grupos, las aves pasan ya juntas el mes de Noviembre y en Diciembre o en Enero empiezan a dar huevos en las regiones templadas, a lo sumo en Febrero en las más frías pero a condición de haberlas alimentado fuertemente desde Octubre.

En la elección de los reproductores deberá procederse con mucho tiento.

Habrà que desechar toda ave que no reúna las condiciones de vigor y buena crianza inherentes al trabajo orgánico que se les pide, se eliminarán también todas las que tengan algún defecto de configuración o que carezcan de las características propias de la variedad a que pertenezcan eligiendo siempre aquellas que estén más de acuerdo con el patrón o *standard* de la raza y las gallinas más ponedoras y que den el huevo de mejor calidad.

Cuando no se tenga interés en criar una raza determinada y solo se trabaja a base de gallinas del país, bueno será mejorarlas y en ese caso aparte de la selección pueden dárseles

gallos Orpington, Brahmas, Cochinchinas, Plymouth, Rhode Island, Prat, Menorcas o de cualquier otra raza de gran tamaño con lo cual se obtendrán soberbias aves para la mesa

Según en que regiones es más apetecida la carne amarilla que la blanca y como esas coloraciones guardan relación con la de las patas del animal, donde se quiera carne amarilla elíganse Plymouth, Cochinchinas, Brahmas o Rhode Island y si se quiere carne blanca dense a las gallinas del país Orpington, Prat, Menorcas, Langshans u otras razas de las que en España van estando ya más extendidas.

Cuando se deban adquirir aves de raza pura conviene mucho que el avicultor novato se entere bien de la procedencia de las que se le ofrecen.

En la venta de aves de raza hoy impera mucho la chalanería y muchos de los que las ofrecen ni tienen granja ni las criaron si no que venden todos los saldos que de allende el Pirineo y hasta de España se les envían a bajo precio y que ellos revenden muy caros.

Esas traficaciones que por desgracia van en aumento a medida que cunde el buen gusto en avicultura y que esta, así como industria como en concepto de deporte, se generaliza, causaron siempre y seguirán causando graves daños a muchos que creyendo en la bondad de lo que se le ofreció admitieron desechos por desconocer las características que debían reunir las aves y lo que en cada raza se tienen por defectos o taras.

De ahí la conveniencia del estudio de las razas sin cuyo conocimiento no es posible ni criarlas tal cual deben ser, ni aún mejorar las del país por cruzamiento.

De todo esto puede imponerse el avicultor que empieza a serlo en esos meses otoñales que preceden al período de la puesta, pues si para Diciembre no tiene todos los planteles dispuestos es casi seguro han de fallarle los primeros frutos de la próxima cosecha.

SALVADOR CASTELLÓ.



De incubación artificial

INFLUENCIA DE LAS GRANDES ALTAS Y BAJAS DE TEMPERATURA EN LAS INCUBACIONES

Los que no tienen gran práctica en materia de incubación artificial suelen alarmarse cuando registran grandes altas y bajas de temperatura en las incubadoras artificiales que manejan y si bien ello nada tiene de agradable ni es cosa buena, cuando las altas y bajas son momentáneas y puede restablecerse la temperatura normal rápidamente, la incubación no sufre.

Hay que observar sin embargo que las altas son más temibles y perjudiciales que las bajas.

Una elevación de temperatura hasta 42° mata ciertamente el germen si se sostiene por más de dos horas y sobre todo si tiene lugar a media incubación, pero 41° los soporta bien el embrión durante cuatro o cinco horas tanto más en cuanto debe saberse

que aún que el termómetro los marque en realidad los embriones no perciben más que 40°

pues el termómetro siempre está más cerca del foco de calor que el huevo y un centímetro más bajo que este representa por lo menos un grado de diferencia.

Las alzas son más perjudiciales cuanto más adelantada está la incubación, en cambio las bajas son de temer más en la primera semana que en el resto de la incubación.

Estas últimas cuando se producen después de los 10 días de incubación a veces ni aún producen el menor efecto.

En el archivo de esta Escuela existe precisamente el gráfico de una incubación llevada a cabo por los alumnos del curso oficial en el año de 1908 en el que se patentiza lo que se acaba de decir.

Por un olvido la cámara de incubación de una «Hidro-incubadora Paraíso» quedó abierta desde la 11 de la noche hasta las 7 de la mañana, momento en el que al advertirse se dió por pérdida la incubación, pues los huevos habían quedado completamente fríos al parecer, pero como los embriones tenían ya más de 10 días y despedían calor propio, pudieron resistir durante toda la noche y

como a primera hora del día siguiente al cerrarse la cámara de incubación y dar más calor a la máquina la temperatura se normalizó rápidamente, se recomfortaron y aún que con retraso, pues no hubo nacimientos hasta los 22 días de empezada la incubación, no solo no hubo pérdidas sino que se obtuvo una de las proporciones de nacimientos mayores que pueden obtenerse, esto es, un 98 por ciento sobre el número de huevos fecundados.



Grupo de Flamencos (*Phoenicopteros roseus*) hermosas aves ornamentales para parques y jardines que se crían fácilmente en España.

Obsérvese en el gráfico que publicamos que en los 10 días que precedieron al percance la temperatura no bajó ni un momento de los 39°, manteniéndose casi siempre a 39°.

Cargada la máquina en el momento que el termómetro marcaba 42° la temperatura bajó hasta 39 1/2 por efecto de la absorción de calorico por parte de los huevos fríos, subiendo el tercer día a los 40° sosteniéndose el quinto, sexto y séptimo en 39 1/2, bajó el octavo a 39°, volvió luego a los 39 1/2 hasta que ocurrió el percance y luego



continuó normalmente hasta los 21 días en que ya se abandonaba la máquina y se empezaba a enfriar creyendo que no nacería ni un polluelo, cuando comenzó a notarse el pio de alguno y llevándose otra vez la temperatura hasta $39\frac{1}{2}$ a los 22 días nacieron todos los polluelos en cuestión de pocas horas.

El hecho ocurrió en el mes de Mayo siendo la temperatura del ambiente de la sala de incubación de unos 30° grados y si por lo tanto a éstos se suman los del calor natural del embrión entre los 11 y 12 días en realidad su temperatura no bajó de 36 a 37 grados.

Apreciense ahora otras dos cosas, y son que en el mes de Mayo los gérmenes son muy vigorosos y que como durante la primera semana la

temperatura habíase mantenido muy firmemente por encima de los 39° , el embrión subía robusto y en condiciones de resistir lo que le ocurrió.

Próxima la temporada en que todo el mundo pone en marcha sus incubadoras y como en invierno es cuando más deben temerse esas bajas de temperatura, resucitamos ese gráfico archivado en la Escuela y hemos dado sobre él estas explicaciones para que aquellos a quienes les ocurra no se alarmen y en caso semejante no abandonen la incubación, antes bien procuren reanimar el embrión con el debido calor y esperen sin impacencias los resultados.

ENRIQUE CASTELLÓ.
Jefe de Prácticas

De la Exposición de Oviedo

(JUICIO DE UN EXPERTO)

Revuelto entre la alada muchedumbre que llenaba las jaulas de la Exposición de Oviedo pude pasar desapercibido y atento a todo, pude tomar notas que desarrollo para nuestros lectores.

Fuera de concurso, *no por lo bello, sino por lo feo*, no tuve que sufrir las miradas de aquél tribunal inquisidor que ensalzando a unos y despreciando a otros, escudriñando una por una en las jaulas en que nos alojaron, anotaba en sus negros carnets los puntos que a cada ave asignaba. Así fué como pude escapar a su juicio, ya que al pasar por delante de mí ni aún se dieron cuenta de que yo les observaba.

Algún tanto benévolo, algunas veces, los jueces mostráronse por lo general rigurosos y de ahí que sobre 627 aves solo unas 160 salieran premiadas y no llegaron a 100, (y ya demasiadas fueron) las que alcanzaron primeros premios.

Comenzaba el catálogo en las Prat blanco, en las que Masó obtuvo tres primeros premios, con polladas del año; y segundos, María Luisa de la Cuesta, y el Instituto Agrícola Quirós. La clase estuvo bien representada, flojeando las leonadas, a pesar de lo cual llegaron primeros Barbier y Alberú, y segundo Saenz, avicultores del norte a los que debe aplaudirse por lo bien que han sabido mantener el tipo de esa raza tan celebrada.

Fuera de concurso pudieron verse unas 60 pollitas de la misma raza con sus correspondientes gallos exhibidos por la Real Granja Paraíso y cuyo mayor elogio queda hecho al decirse que fueron

las favoritas del público, pues todas ellas se vendieron a buen precio.

Las Castellana pura y Castellana Menorca y Minorques figuraban en contingente de 68 aves, siendo la clase más nutrida de la Exposición, con opción a premio.

Con perdón hay que censurar a la Dirección por no haber establecido diferencias, pues el Jurado no pudo apreciarlas deslizando entre las Castellanas-Menorca, algunas *Minorques* (y a la extranjera lo escribimos por alusión a su legítima filiación, y procedencia) con lo cual no lucieron como pudieron hacerlo las nacidas en el país, reveladoras de mayor trabajo por parte de sus criadores. El primer premio de gallos obtúvolo con mucho acierto Marco con un magnífico gallo Minorque puro, pero en gallinas compartiolo con Jordá y María L. de la Cuesta, que obtuvieron también primeros premios.

A nuestro juicio el mayor mérito alcanzaronlo estos dos últimos, presentando verdaderas Castellanas habilmente mejoradas por cruzamiento *Minorques* debiendo citarse también Echevarría, Calleja, Barbier, Masó, Vega, Cosio y Pablo de la Torriente por el esfuerzo que evidenciaron en favor del mejoramiento de la raza.

Las Andaluzas azules (tipo inglés) fueron cinco, dos descalificadas y tres bien premiadas en favor de Novoa, el inteligente avicultor gallego que demostró saber elegir y llevar aves de exposición. Las dos pollas del trío eran sencillamente hermosas y no les iba en zaga el gallo aún que menos correcto, vendiéndose el lote en 500 pesetas.

Las Leghorns anduvieron también flojamente representadas, destacándose un trío del Instituto



En la Exposición de Oviedo.—D. Ramón Crespo, director de nuestro colega *España Avícola* y nuestro Director examinando un grupo de aves acuáticas.



Agrícola Quiròs, del que puede sentirse orgulloso Fray Lorenzo Olmedo, que las criara, recogiendo el primer premio que les fué asignado.

Un trío Houdan muy perfecto dió el más alto premio de la raza a Marco, que oyó sobre aquél los más sinceros y merecidos elogios.

No le cupo igual suerte en las Faverolles, flojitas las claras, y descalificadas las negras, más bien, cruce de Orpington y Crevecoeur, cuyas orejillas algún tanto blancas revelaban su inferioridad.

Las Campines, aún que solo regulares, fueron presentadas por Barbier en una parejita a la que sólo cupo *mencionarla*, pero que fué rápidamente vendida, tal es el interés con que hoy se mira esa raza belga casi desaparecida en su tierra originaria.

Las Sussex armiñadas, jóvenes de pocos meses, corrieron riesgo de verse descalificadas por creerlas algunos cruzamiento de Brahma con alguna otra raza, pero visto el error muy justificable por el desconocimiento que aquí se tiene de esta variedad, aún fueron *Mencionadas*, y ello fué lo bastante.

Las Plymouth no llegaron a primeros premios, correspondiendo un segundo al Ayuntamiento de Oviedo por su lote de pollo y pollas, un tercero al Conde de Encinas y una mención a Jalón por dos gallinas.

Las Rhode Island Red fueron sin duda las que mejor papel desempeñaron en el certámen, porque sobre 16 ejemplares, 10 fueron premiados, sobresaliendo el primero de Jalón por su gallo y el Instituto Agrícola Quiròs por su pollo y una de las pollas agraciadas con segundos y terceros premios a otros ejemplares de los mismos señores y con menciones a Saenz por su gallo y sus gallinas.

Junto a ellas veíase un espléndido lote de pollo y cuatro pollas de la Real Granja Paraíso, expuestas fuera de concurso y tan perfectas, que, aún no pudiendo tener premio, fueron vendidas en 335 pesetas.

En las Wyandottes había un lote que quedó sin premio, como una gallina suelta que a su lado figuraba, las cuales sufrieron por efecto de las malas condiciones de sus crestas.

Entre las Orpingtons, leonadas en su mayoría, mal de coloración y de patas, descollaron sin embargo un gallo y una gallina de Marco, ganadoras de primeros, siendo de lamentar que no pudieran premiarse las de la señora de Martiartu por apreciárseles plumas en las patas.

En Orpington negro llegó primero en gallo y

pollas Novoa, mostrándonos el mejor ejemplar gallo de la Exposición, el cual aún que no libre de todo defectillo en la cresta, fué el ejemplar más próximo al tipo de perfección. Así el gallo como las dos soberbias pollas, hicieron honor a su dueño por haber sido presentadas con la mayor corrección, reflejándose en las últimas los cuidados desplegados en su crianza y en el gallo en su conservación.

En esa clase llegaron segundos Marco en gallos y gallinas; y tercero Jordá en gallo y gallinas, lo cual no le impidió vender el trío a muy buen precio.

Expléndida mostrose la polla blanca, Orpington, muy bien criada por Martín de Vial y presentada a nombre de su verdadero criador por la Escuela Oficial de Avicultura que no quiso engalanarse con plumas ajenas, a la que se asignó primer premio, quedando en segundo lugar el pollo que la acompañaba. Esta soberbia pareja conocíanla ya los avicultores del norte, pues formando parte de un nutrido y soberbio grupo de la misma raza figuró en la Exposición de Santander celebrada en el mes de Julio, siendo agraciada con el premio «Campeonato regional» que bien merecido lo tuvo su afortunado dueño por lo bien que demostró criar tan hermosa y útil raza.

De la misma rama procedía un grupito de pollo y cuatro pollitas blancas de Cosío, al que el mal estado en que llegaron impidió sin duda obtener primer premio, quedando en segundo lugar.

Entre las grandes razas quedan por citar las Langshan, Brahma y Cochinchina que estuvieron pésimamente representadas, ya que sobre 17 ejemplares presentados, solo pudo adjudicarse primer premio a una gallina Langshan y a otra Cochinchina perdiz y un segundo a una gallina Brahma armiñada, todas ellas de Marco, siendo las catorce cabezas restantes descalificadas y sin que ni un solo gallo pudiese premiarse.

En esas razas es donde el público y los mismos expositores tuvieron la mayor decepción, pues siendo todos los ejemplares de gran tamaño y llamando por lo tanto la atención por sus formas gigantescas, luego pudo verse que salvo los tres ejemplares citados los demás eran todos defectuosos, unas veces por el plumaje, otras por la plumazón de muslos y patas, otras por la cresta y en general por las formas y aspecto general, opuestos al Standard y tipo de las razas.

Las gallinas de lujo no tuvieron mejor suerte, ya que sobre 47 ejemplares que figuraban en la sección, solo llegaron a primeros premios un bo-

nito trío Yokoama de Marco, algún tanto discutibles por su coloración, pero al fin lo más culminante; una gallina Padua gamuza muy bonita; y una parejita Bantam de Pekín blanca del mismo expositor; así como otra pareja Bantam de Pekín perdiz de la señorita María del Carmen Jalón y Gil-Delgado también primer premio; con segundo premio para el gallo Padua gamuza y para una gallina Padua plateada, de Marco; así como para una gallinita Bantam Común, de Hernández.

Fuera de Concurso pudo admirarse un espléndido gallo *Trintre* o Rizado de Chile, de la Granja Paraíso, siendo de lamentar que no se viese junto a él gallinita de la misma raza, pues hubieran formado una parejita perfecta e incomparable.

Al recordar a esas razas enanas, no podemos menos de hacer mención de una conversación sorprendida desde nuestra jaula entre el Director de la Exposición y un caballero que lleno de ilusiones, hizole ver una parejita de gallo y gallina enanas que se

proponía inscribir. La gallina tenía moño y el gallo no, un ejemplar tenía las patas de un color y el otro de otro, en fin, un verdadero desastre, por lo cual la Dirección aconsejó que no se expusieran.

El poseedor de *aquel tesoro* quedóse absorto.

Figúrese V. — dijo — que por los huevos de los que he sacado de esta pareja me han cobrado 50 pesetas, 40 los dos primeros y 10 el tercero, que adquirí por haber resultado claro uno de aquellos...

¡Así se explota la ignorancia y se desacredita a la avicultura! Precisa no tener conciencia para cometer abusos semejantes, pues ni aún tratándo-

dose de huevos procedentes de tipos de perfección, jamás se cobró en Norteamérica cantidad semejante, siendo mayor la falta cuando se vendieron huevos de Bantams bastardeados.

Entre las razas de lujo hubo Fenix, Hamburgo, Paduas de diversos colores y otras variedades de gallinas enanas, pero ¡que decepción! todas defectuosas y aún pareciendo bonitísimas al profano, para los inteligentes fueron descalificables.

En una jaula veíanse todavía un gallo y tres gallinas de una blancura perfecta, patas amarillas y tipo que recordando mucho a los Plymouth blancas y a las Leghorns del mismo color no eran ni una cosa ni otra.

Era un grupito de aves cruzadas que él tantas veces citado D. Edmundo Novoa, nos dejó ver bajo el nombre de cruzamiento de las Galerias.

He aquí un bonito trabajo nos digimos, he aquí algo digno de ser premiado mas que muchas otras cosas y así debió pensarlo también el Jurado cuando

apesar de presentarse fuera de la clasificación establecida obtuvo un premio muy alto y señalado.

En la sección de gallos de pelea, distinguieronse Buylla, Gomez, Regadera, Argüelles y Muñiz, gallistas ovetenses que exhibieron espléndidos ejemplares, todos ellos agraciados con primeros premios, dando a la Exposición un movimiento especial por el interés con que gran parte del público acoge la cuestión *del reñidero*.

Junto a las gallinas alojáronse cuatro hermosas parejas de faisanes Swinohe y Plateados, de Ibarra; Lady Anherst, del Marqués de la Rodriga;



La Grulla Pavonina (*Grus Pavonina*. L.) preciosa especie zoológica que se reproduce muy bien en cautiverio y que merece ser cultivada como ave ornamental.

Dorados y de Collar, del Ayuntamiento de Oviedo, todos ellos magníficos y agraciados con primeros premios en sus respectivas especies.

Las palmípedas alojadas en el Centro del Patio en cercaditos adecuados, mostráronse en dos soberbios grupos de Ocas Rizadas del Danubio, de Ibarra y de Jordá, agraciados respectivamente con primero y segundo premio; un hermoso rebaño de Patos de Rouen, de Verges, labrador catalán que demostró saber criar patos y en el cual obtuvieron primeros y segundos premios algunos ejemplares; un lindo grupo de Mignons, de Marco, primer premio también, así como una pareja de Cisnes del mismo expositor que fué adquirida a alto precio por el Ayuntamiento de Oviedo para su Parque Municipal.

Hubo algunos Patos de Pekin, de Ibarra y de Marco también agraciados con primeros premios, así como dos parejas de Ocas de Toulouse, primer premio la de Ibarra y segundo la de Jordá Silvestre, siendo bastante malo algo más de lo expuesto, y el resto descalificado del todo.

Las palomas tuvieron brillantísima representación en la Exposición de Oviedo.

La sección comprendía tres agrupaciones, las Palomas de producto, (floja ciertamente y con primeros premios para Ibarra por sus Mallorquinas mosqueadas, y para el Instituto Agrícola Quirós por sus Romanas), las Palomas de fantasía y las Mensajeras.

Las de Fantasía en número de 100, pertenecían en su mayor parte (40 parejas) a un solo expositor, el conocido y popular palomista barcelonés Don Antonio de Cabo, que hizo gala de lo mucho que posee en castas y variedades, muchas de ellas típicas de Cataluña, siendo agraciado con primer premio y premio especial por el conjunto de su colección; alcanzando también un primero a una lucida parejita de Polacas negras, de Ordoñez, expositor ovetense; y segundo y mención al Instituto Agrícola Quirós por sus Colipavos y Capuchinas.

La Colombofilia fué representada por la antigua y acreditada Real Sociedad Colombófila de Cataluña, en exhibición colectiva de su Palomar Social y particular de algunos de sus socios.

Ganadora la colectividad de la «Copa Sport», los expositores De la Llave, Plandolit, Tapia, Gerner, Kaiser, Lluria y Ballester, fueron todos ganadores de primeros premios, pues en cada una de las diversas variedades de mensajeras belgas formadas por coloraciones, mostraron verdaderos encantos de palomas, fruto de los años y años de

continua selección a que vienen entregándose aquellos famosos colombófilos barceloneses.

Creímos ver junto a los mismos a los colombófilos de Gijón que hasta hace poco estaban constituidos en Sociedad, pero con sentimiento supremo que se habían disuelto y solo Jovino Bertrand, *amateur* de Oviedo nos dejó ver algunas de sus parejas, a las que aún alcanzaron dos segundos premios.

Para terminar esa revistilla hecha a hurtadillas y procurando sorprender los secretos del Jurado en funciones, pecadillo y falta excusable en un revistero de Exposiciones, réstame citar la sección de Cunicicultura en la que a mi juicio fué lo más saliente una bonita pareja de conejos cruzados de Gigante de Flandes y Común español expuesta por Jordá Silvestre, reveladora de un trabajo digno del mayor encomio, pues los Flandes legítimos y los Angoras agraciados con primeros premios, si bien mucho se destacaban entre los detestables Negro y Fuego, los Azul de Viena, los Rusos, las Cobayas y otros que allí se vieron, en realidad no constituían ejemplares dignos de los premios que se les concedieron, aún que muy justificados por el espíritu laudable del Jurado de estimular en tanto no implicara perjuicio a tercero.

El material avícola tuvo su representación en las incubadoras «Anglo Americana», «Alfonso XIII» y «Clueca Perpétua» y en las Criadoras inglesa y norteamericanas, de la Granja Paraíso; en la «Simplicity» (norteamericana), de Granja María; en las Hidro-Madres y Criadora Jordá, de Granja Julia; y en un Modelo de Ponedero registrador automático, de Don Mariano Aranguren de Peñaflo; todos ellos admirados por sus buenas condiciones, y agraciados *exequó* con Diploma de Cooperación según prescripción reglamentaria.

Presentes en el Certámen hallábanse las dos revistas avícolas españolas *España Avícola*, de Valencia; y la que esta reseña acoge, a las que los donantes de premios quisieron reservar su donativo como recompensa a la cooperación prestada por ellas al Certámen.

Haremos mención finalmente de un bonito Resumen de las diversas teorías expuestas por varios autores sobre *La epilepsia de las aves*, trabajo presentado por el Profesor Veterinario de Córdoba Don José Sarazá Murcia, al que siguen algunas apreciaciones suyas sobre cruzamientos.

El primer trabajo es de interés más para los técnicos que para los avicultores que poco versados en los términos que en él se usan y sin preparación no pueden entender la que en aquél se dice,



sin embargo es digno de ser conocido por los amantes del estudio y se publicará en esta Revista.

En la segunda parte, cuando Sarazá escribe de sus apreciaciones *sobre cruzamientos* oímos decir a nuestro Director que no estaba conforme con las doctrinas que allá se vertían y que no podían publicarse más que con algunos comentarios que los aclararan, pues su lectura podía conducir a la comisión de errores que con dichos comentarios podrán evitarse.

Nada faltó pues en la Exposición, en la que también se exhibió *fuera de concurso* una bonita

colección de canarios y otros pájaros de Don Agustin Alarcia, de Oviedo.

Entre las aves de concurso hubo pues ejemplares casi perfectos, varios buenos y muchos malos, pero por algo se empieza y como aquélla sirvió de lección práctica a todos, no hay duda que en la próxima Exposición abundarán más los superiores que los malos.

Esto es lo que yo ví y oí desde mi jaula y así lo consigno.

En resumen una bonita Exposición y... hasta otra.

COCOROCOC...

LA INSTALACIÓN DEL CORRAL

Del medio y las condiciones del terreno

En general al pensar en establecer una industria avícola el lugar de residencia está determinado de antemano, sea porque se conocen y aprecian las condiciones generales del país o porque se cuenta con facilidades especiales para la industria que no se cree encontrar en otra parte.

Las cercanías de las grandes ciudades han atraído con frecuencia a los avicultores cuando han montado industrias del corral de cierta importancia. Esta preferencia se explica perfectamente no solo por el hecho que la venta de los productos se hace en buenas condiciones sino además porque los granos y despojos empleados en la alimentación de los animales suelen ser más abundantes y baratos que lejos de los grandes centros de población; la facilidad de los transportes por otra parte agrega no pequeña atracción a las condiciones ya citadas. Cuando la industria tiene por principal objeto la venta de reproductores y la exposición en los concursos se practica en gran escala, la proximidad de una gran población es también conveniente.

Esto tiene un gran defecto; el terreno es sumamente caro y la falta de grandes fincas, obligando a limitar el desarrollo de la industria o provocando la aglomeración excesiva de los animales, concluyen por producir funestos resultados en la cuestión de higiene y en lo que concierne a la alimentación de los animales con productos naturales o cultivados en la finca.

Las condiciones de las empresas avícola que se proyectan determinarán las de residencia en muchos casos. Si se dispone de un coche o un automóvil nada impide fijar el establecimiento a cierta distancia de la estación del ferrocarril y dar así gran libertad a la elección del terreno y reducir considerablemente las ventas del mismo.

La instalación en una región en donde la industria del corral tiene gran importancia ofrece la ventaja de encontrar mercados locales para la venta de los productos y la compra de los alimentos de las aves y a la vez el personal educado a los trabajos más corrientes, y buenos reproductores para poblar y renovar el corral. Muchos establecimientos avícolas se han guiado por esta idea en Francia; desgraciadamente la mayor parte han concluido convirtiéndose en simples comerciantes de aves y algunos en comerciantes poco escrupulosos.

Determinado el sitio de residencia, si existiera libertad para fijar el lugar que debe ocupar el establecimiento, debe darse la preferencia a los terrenos exentos de humedad, ventilados y abrigados de los vientos fríos del norte. Si el sol del mediodía fuera muy ardiente du-

rante los meses de verano, por efecto de la exposición, será preciso proveerle de grandes árboles de sombra.

Puede resultar en algunos casos que un terreno húmedo se convierta en un lugar de excelentes condiciones para la industria avícola por una simple operación de drenaje; es una cuestión de cálculo y de estudio. En los terrenos secos, y en los climas cálidos particularmente, las fincas de riego tienen enormes ventajas para la explotación del corral, pues en ellas no solo la mayor intensidad de la vegetación y de la producción agrícola ofrecen apreciables recursos alimenticios para las aves, sino que además se saca mejor partido de los excrementos de los animales y existe mayor libertad para el cultivo de ciertas plantas destinadas a la alimentación de las aves. Por otro lado es más fácil explotar algunas aves acuáticas.

Partiendo del principio que en una empresa del corral en unión de la cual se explota otra empresa agrícola o pecuaria, a por lo menos en la cual se produzca la mayor parte de los alimentos de las aves, tendrá más probabilidades de éxito que si tuviera que vivir de productos comerciales, se deduce que una tierra de buena calidad, un terreno fértil, tendrá ventajas sobre un suelo pobre.

Las tierras de una buena consistencia física, suficientemente provistas de cal y profundas y que conservan bien la humedad, en verano son las mejores para la explotación de las gallinas, pues los recursos naturales de alimentación que les ofrecen son más ricos, más abundantes y la vegetación resiste mejor a las causas de destrucción de las aves que las de malas condiciones. En los terrenos arenosos y en general ligeros, la falta de humedad por una parte y el ejercicio de rascar la tierra al cual se libran las aves, hace desaparecer muy pronto en el verano toda vegetación superficial y los parques se convierten en verdaderos arenales; por el contrario en los terrenos compactos, y tierras duras, apenas los excrementos de las aves las cubren un poco, forman verdaderos charcos en la época de las lluvias, en las cuales las gallinas no pueden vivir, y en la época seca la superficie se convierten en una costra durísima como mortero.

Los terrenos de suelo fuerte completamente llanos no son favorables a la explotación de las gallinas por la facultad que poseen de conservar la humedad superficial en los días de fuertes lluvias. Sobre todo en los climas húmedos y en los suelos arcillosos debe renunciarse a establecer una empresa avícola en tales terrenos, pues, ni aún el drenaje los corrige por com-



pleto para convertirlos en buenos parques. Los suelos ligeramente inclinados, que no pueden encharcarse son los mejores para montar en ellas esta clase de industria, y si tubieran dos inclinaciones de manera que pudieran colocarse los principales edificios en el centro de las tierras, el resultado sería todavía mejor.

Una de las primeras condiciones a que debe responder el lugar en que se quiera explotar un gallinero es tener agua abundante y de buena calidad, no solo porque ello influye en el bienestar y salud de las personas, sino también en la salud de los animales mismos, pues estos se resienten pronto del uso de aguas insalubres, de mala calidad o excesivamente escasas. Como el agua de lluvia por muy bien que se recoja de los tejados no basta para las necesidades de una empresa avícola y el agua corriente en la superficie en cantidad suficiente se encuentra raramente, es preciso recurrir al agua de pozo, la cual conviene que sea potable y pueda elevarse en cantidad ilimitada en cualquier época del año.

En suma, las condiciones del lugar que pediríamos a una empresa del corral en cierta escala con carácter industrial, no son muy diferentes de las que exigiríamos de una buena empresa agro-pecuaria cualquiera. Fácil comunicación con un buen mercado, o por lo menos proximidad a una estación de camino de hierro; renta del terreno barata; establecimiento comprendido en una sola finca si es posible todo o en parte con riego, particularmente en los climas secos, suelo fértil, fresco, pero no húmedo; exposición despejada, algo inclinado y agua potable abundante etc. Por fin poder disponer de un contrato por lo menos de 6 años en caso que el avicultor no fuera propietario de la finca.

La electricidad, empleada como alumbrado y como fuerza, puede prestar señalados servicios en una em-

presa avícola importante y no debe despreciarse la vecindad de una gran fábrica de este fluido.

La proximidad a una gran fábrica de conservas de productos animales o vegetales, de pastas, de alcohol, de cerveza, de un molino, de un matadero, etc., etc., puede constituir un factor de primera importancia por el auxilio que rinde en la cuestión de la alimentación de los animales y, naturalmente, en este caso se pueden reducir y aun suprimir los terrenos destinados a la producción de forrajes y granos.

Si en la finca no hubiera arbolado y no perteneciera al avicultor será necesario que en el contrato de arriendo se estipule la facultad de plantar árboles frutales, pues su sombra y sus frutos son un gran auxilio en la explotación de las aves.

De preferencia una importante empresa avícola debe estar aislada, o por lo menos no tocar directamente a habitaciones humanas, pues las palomas, las gallinas, etc., dan lugar a molestias con los vecinos, que concluyen con frecuencia en serios disgustos. Además un establecimiento instalado en pleno campo tendrá más facultad de ensancharse si el desarrollo de la empresa lo precisa que si toca a las huertas y a las casas de una villa o de una aldea.

El avicultor no debe perder un momento de vista al estudiar el establecimiento de una empresa avícola que las condiciones del lugar han de influir de un modo considerable sobre el resultado económico, aunque sí de un modo poco aparente; y es por esto que se desprecian o descuidan con frecuencia. El avicultor novicio no suele fijarse más que en la adquisición de los reproductores y en las condiciones de venta de los productos, y así fracasa tan amenudo sin poder darse cuenta de la causa.

B. CALDERON.

CONSULTAS

Sra. D.^a F. de la R. Avilés.—Sus pollitas tienen sencillamente el moguillo afección muy corriente en este tiempo. Sin duda el hecho de haberle enfermado todas a la vez no se debe al contagio si no a la causa del mal que ha sido común en todo el rebaño. Esas lluvias del norte después de la relativa sequía que han tenido ha debido producirla.

Confine las enfermas en sitio caliente, exprisnales suavemente las narices con un trapito dos veces al día e inyecteles por las fosas nasales unas gotitas de petróleo puro mediante una perita de goma. Práctique esta operación teniendo la cabeza del animal muy baja para que el petróleo no se deslice por la garganta.

Sr. D. M. Q. Madrid.—Si le han mandado a usted un gallo Orpington con orejillas blancas y patas emplumadas han cometido una falta imperdonable. Son dos defectos tales que casi me atreveré a decirle que el tal gallo no tuvo nada de Orpington, como no sea el nombre que su vendedor quiso darle. Su caso es muy frecuente y por nuestra parte estamos dispuestos a dar publicidad al nombre del vendedor siempre que V. nos lo autorice en carta firmada que insertaremos íntegramente.

Sr. D. A. J. Valladolid.—Su observación sobre la Exposición de Avicultura de Oviedo es muy razonable y ya se tendrá en cuenta en exposiciones sucesivas.

Sra. D.^a C. F. Almería.—Entre la Andaluza y la Castellana negras en realidad no hay diferencias si bien las Andaluzas suelen ser más voluminosas pero tienen idénticas características. Para mejorarlas, de V. gallos Menorca (tipo inglés) y verá V. como en dos o tres generaciones mejora seriamente su gallinero.

Sr. D.—La operación de limpiar el buche de una gallina empapada o embuchada es muy sencilla y no ofrece el menor peligro, pero no siendo posible describirla en esta sección, en otro número lo haremos con la debida extensión.

AVISO

Recordamos a los Avicultores y aficionados, que tienen a su disposición y gratis una Sección de Ofertas y Demandas, que como en el presente número en muchos otros no puede tener cabida por que nadie se aprovecha de ellas y no se nos formulan.